

La Argentina está más expuesta a la compleja situación internacional a través del canal comercial que del financiero. Por **Alejandro Banzas**

# Los bancos locales resisten la crisis global

► Existe un alto grado de inestabilidad mundial a partir de la situación de EE.UU. y Europa. Sin embargo, la Argentina está sugestivamente protegida en el canal financiero a causa de algunos fenómenos particulares. El crecimiento sostenido de la economía a lo largo de los últimos años no ha tenido un correlato tan fuerte por parte del sector financiero. La baja profundidad, medida por la relación de préstamos al sector privado en relación al producto, junto al bajo endeudamiento con el exterior repercute favorablemente. No obstante, la economía puede tener impacto por el lado del sector real. En efecto, la actividad comercial con un mundo hipersensibilizado indicaría que se vienen meses de una retracción del consumo mundial y esto podría afectar en algún aspecto a un pequeño sector de nuestra actividad económica. También podría haber algún grado de incertidumbre sobre el precio de las commodities.

Tal como señalamos, el sistema financiero continúa mostrando gran dinamismo. La variación interanual alcanzó 47,9%, de ella sobresalen las líneas comerciales (adelantos documentos y otros préstamos dentro de los cuales se incluyen la financiación a operaciones de exportación e importación). El stock de préstamos al sector privado ya supera ampliamente los \$ 200.000 millones y la tasa de crecimiento al cierre del mes de julio llega al 2,5%. Por el lado del fondeo de las entidades, los depósitos del sector privado crecen pero a menor ritmo que los préstamos. La variación interanual alcanzó 37,8%, producto de un au-



## LA CRISIS GLOBAL HA COMENZADO A AFECTAR LAS TASAS DE INTERES PASIVAS Y ACTIVAS DEL MERCADO LOCAL.

mento de las imposiciones a la vista del 40,9% y de los depósitos a término de 35,4%.

Si bien es cierto que el sistema financiero en su conjunto luce muy sólido, por estos días la incertidumbre del escenario electoral genera ruido en la operativa diaria. Este comportamiento se vio reflejado en un alza de la tasa de Call (entre bancos) que pasó de un promedio del 9,5% anual 30 días antes, a valores cercanos al 11,45%. Esta tensión en particular se tradujo en un alza de algunas tasas de interés (las fijas), previendo el mercado que las presiones devaluatorias continúan en el marco de una constante fuga de capitales. Los cálculos del primer semestre del año ubicaron la salida de divisas en valores por encima de los U\$S 10.000 millones, estimándose que al cierre de julio habrían rondando los U\$S 11.500 millones, drenaje que continúa siendo resistido por una mayor oferta de dólares producto de un superávit comercial que, ciertamente, está cada día más debilitado. En tal sentido, las reservas internacionales descienden, tal como era esperado y se ubican el 22

de julio -último dato informado por el BCRA- en U\$S 51.988 millones, apenas 1.000 millones por encima de los registros de un año atrás. La fuga se produce básicamente a través de los segmentos minoristas y este comportamiento se visualiza al observar la disminución de depósitos a plazo fijo que vencen y que no se renuevan, pasándose a la compra de divisas hasta que el panorama aclare.

### La distribución del crédito

El crecimiento del crédito tiene claros beneficiarios gracias al mejor reordenamiento macroeconómico que ha sacado a los bancos del financiamiento de anteriores desfasajes del sector público. Si observamos cómo ha sido la evolución del crédito por sector de actividad durante los últimos siete años -para tomar un mediano plazo- nos permite visualizar como ha sido la profundidad del crédito en relación al crecimiento del producto bruto.

La fuerte retracción del financiamiento al sector público, tras un largo proceso de desendeudamiento con el sistema financiero, favoreció el crédito a los sectores productivos y de consumo. A lo largo de los últimos siete años, vemos como el consumo avanzó decididamente en la distribución del crédito por sector de actividad. Este resultado fue a consecuencia de un crecimiento económico que se apoyó fuertemente en el financiamiento a las personas. Por otra parte, la recuperación del salario sumado a un mayor nivel de empleo contribuyó a que el consumo de las familias se convirtiera en el objetivo comercial de un

vasto sector de las entidades financieras. La industria manufacturera tuvo un sustantivo repunte en la demanda de financiamiento (7,1%) en los últimos siete años, pero parecería ir perdiendo levemente participación a favor de otros sectores de la economía, en correlación con el crecimiento que se manifiesta en la actividad industrial. En el caso de los productos primarios, el sector evidenció un crecimiento vertiginoso desde la salida de la convertibilidad que fue acompañado por el financiamiento del sistema financiero local. El sector servicios, de la mano de un sensible incremento en la tasa de crecimiento de la economía y en la recuperación del salario real, también manifestó en los últimos años una mayor demanda de crédito.

En síntesis, el sistema financiero luce sólido y en constante mutación a favor de brindar no sólo más financiamiento sino también más servicios. La coyuntura parece moderadamente complicada por el escenario internacional y los ruidos locales. La incertidumbre transita el sendero de la definición política y durará indefectiblemente hasta octubre. Por lo tanto, debemos convivir con ello monitoreando la profundidad de la misma y si se produce alguna reversión favorable.

Es de esperar que de continuar con las turbulencias de parte de las economías desarrolladas (Europa y EE.UU.) pueda consolidarse un escenario de suba moderada de las tasas pasivas de interés, y éstas terminen trasladándose a las activas, algo que ya ha comenzado manifestarse en el sistema bancario local.